



Trump pide expulsar España de la OTAN: Es una imposibilidad legal con trasfondo económico, señala analista

Posted on Octubre 11, 2025

Por Yarisley Urrutia

El presidente de EEUU, Donald Trump, sugiere la expulsión de España de la OTAN por su reticencia a secundar un gasto militar del 5% del PIB. El Gobierno de Pedro Sánchez reitera su fiabilidad como socio atlántico y la oposición le acusa aislar internacionalmente al país. A Trump le exaspera su postura propalestina y que no compre más armas a EEUU.

El 9 de octubre, durante una reunión en el Despacho Oval con el presidente finlandés Alexander Stubb, el mandatario estadounidense Donald Trump lanzó una acusación directa contra España: la calificó de rezagada en materia de gasto militar y sugirió que debería ser expulsada de la OTAN por no comprometerse con un objetivo del 5% del PIB en defensa.

“No tienen excusa para no hacerlo (...) Tal vez deberían echarlos de la OTAN, francamente”, fueron las

palabras de Trump.

La reacción del Ejecutivo español se caracterizó por emitir un mensaje de tranquilidad. A través del ministro de la Presidencia, Félix Bolaños, y de la ministra de Defensa, Margarita Robles, el Gobierno defendió que España es un “socio leal y de pleno derecho en la OTAN” y que continuará siéndolo. Madrid subrayó además que su estrategia de defensa no está basada únicamente en el porcentaje del PIB, sino en las capacidades efectivas con que contribuye a las misiones de la alianza atlántica.

En el plano interno español, las declaraciones de Trump se han convertido en combustible para el debate político. La oposición, especialmente el Partido Popular (PP) ha utilizado el episodio para criticar al presidente Pedro Sánchez, acusándole de debilidad internacional y de poner en jaque la posición estratégica de España. Por su parte, el Gobierno trata de neutralizar la ofensiva apelando a la estabilidad diplomática y a la coherencia estratégica, mientras que los partidos de izquierda o regionalistas intentan capitalizar la narrativa de “soberanía frente a presiones externas”.

Más allá del ámbito político, hay un punto esencial que debilita cualquier amenaza de expulsión: la propia normativa estatutaria de la OTAN, que en su artículo 13 solo contempla la posibilidad de renuncia voluntaria de los Estados miembros a la membresía de la organización desde 1969, pero no la expulsión. Es decir, no hay base legal para plasmar la sugerencia de Trump o para dar pie a cada miembro a plantear amenazas similares.

“Pasados veinte años de vigencia del Tratado, cualquiera de las Partes podrá dejar de serlo, un año después de haber notificado su denuncia ante el Gobierno de los Estados Unidos de América, el cual informará a los Gobiernos de las otras Partes del depósito de cada notificación de denuncia” (Artículo 13 del Tratado del Atlántico Norte).

¿Cabe entonces entender la retórica de Trump como instrumento de presión política e intramuros de la alianza atlántica? La situación ha tensado la escena interna española al alimentar confrontaciones partidistas. El PP acusa a Sánchez de debilitar la posición internacional de España y de no tomarse en serio los compromisos con la OTAN. “El problema no es España, sino Sánchez”, manifestó el líder del PP, Alberto Núñez Feijóo.

Las razones de peso

Frente a la narrativa centrada únicamente en el porcentaje del PIB, el Gobierno español se esfuerza por recordar el valor estratégico de España para la OTAN, así como su contribución con tropas, buques y aviones de combate a las misiones de la organización en Europa oriental. ¿Puede asumirse que Trump busca acorralar al díscolo Sánchez mediante una presión calculada?

“Trump está obsesionado con la cuestión financiera, es consciente de que EEUU arrastra una deuda monumental. Entonces, siempre está buscando cómo aumentar los ingresos. Una manera de hacerlo es chantajear a sus socios de la OTAN, para que aumenten sus presupuestos de defensa y compren material militar que solo produce EEUU”, explica a Sputnik José Antonio Egido, Doctor en Sociología por la Universidad de Provenza (AMU).

Según este analista, la resistencia de España a aumentar su gasto militar al 5% del PIB y “de manera indirecta, a financiar el complejo militar industrial norteamericano”, es, a ojos de Trump, “una verdadera ofensa”, pese a la marcada vocación atlantista de Pedro Sánchez y del gobernante Partido Socialista.

En su valoración de los comentarios de Trump, el PP acusa a Sánchez de haber dejado a España aislada internacionalmente. “Pero esto es falso, aun en el caso de que España abandonara la OTAN”, repone Egido. “Porque se reforzarían las relaciones internacionales con muchos otros países, incluidos los países europeos que son críticos con esta organización, que está inventándose un enemigo que no existe, la amenaza inminente de un ataque ruso inexistente”, añade.

La contribución estratégica de España

La situación creada puede socavar la credibilidad de los compromisos transatlánticos, erosionados cuando el líder de la potencia hegemónica cuestiona la pertenencia de sus aliados. En este punto, el Gobierno español subraya la fiabilidad y volumen de su participación en misiones militares en Europa oriental y la zona del Báltico, donde asume un papel protagónico en la Policía Aérea del Báltico.

“Además, esa es una misión, la del control del espacio aéreo de los países bálticos, que nos pone en riesgo de enfrentamiento con Rusia”, recuerda Egido.

En esta atmósfera de permanente tensión basada en razones cuestionables y riesgos innecesarios, cabe preguntarse si los ánimos contrarios a la pertenencia de España a la OTAN pueden intensificarse en este país. “Seguramente, sí”, afirma este analista al respecto, que subraya la “fuerte tradición” de tales posiciones en la sociedad española. No obstante, recuerda, “ninguna fuerza política trabaja en la actualidad por la salida de España de la OTAN”.

Pero tal coyuntura puede no ser determinante. Así sucedió durante el referendo organizado en 1986 en España para ratificar o finalizar la permanencia del país en la OTAN (ingresó oficialmente en 1982), cuando las fuerzas políticas que abogaban por la salida no eran mayoritarias en ninguna de las cuatro regiones donde ganó “de forma aplastante” el voto negativo a seguir en la alianza (País Vasco, Cataluña, Navarra e Islas Canarias).

El rédito político

La polémica suscitada a raíz de los comentarios de Donald Trump en el Despacho Oval se inserta en un contexto donde el Gobierno de Pedro Sánchez abraza causas que no son del gusto de Washington. La más clara, la cuestión palestina y el apoyo gubernamental a iniciativas como el embargo de armas a Israel o el apoyo al veto a este país en eventos deportivos y culturales.

Este estado de las cosas, “aumenta la exasperación de Trump en contra del Gobierno de Pedro Sánchez”, en expresión de Egido, que señala la necesidad del presidente español de recuperar apoyos en España “por la izquierda”. “Porque esos apoyos responden al sentir popular, que está absolutamente indignado, muy movilizado y muy activo en contra del genocidio cometido por el Estado de Israel, que es un país no miembro, pero asociado a la OTAN”, afirma. ¿Puede ese sentimiento alimentar también las posiciones contrarias al atlantismo?

“Todavía no hay un traslado inmediato de la movilización a favor de Palestina hacia las posturas en contra de la OTAN, pero ese sentimiento está muy presente, aunque Sánchez no lo considera y se opone completamente. Pero yo creo que, al calor de la guerra Rusia-OTAN, parte de la gente se da cuenta de que esta es responsabilidad no de Rusia, sino del golpe del Maidán, de la CIA y de los norteamericanos”, concluye Egido.

El Maipo/Sputnik